

Gabriel Salazar Vergara
En el nombre del Poder Popular Constituyente: Chile, Siglo XXI.
LOM Ediciones Santiago, 2011, 98 págs.

El recién pasado año 2011 fue especial para el devenir histórico de Chile. De los 21 años transcurridos desde el retorno a la democracia ha sido el año con mayor cantidad de movilizaciones sociales, desafiando el sistema impuesto por los sectores dominantes del país. Han tomado parte de estas movilizaciones los más diversos sectores conformantes de la sociedad chilena: mineros, camioneros, empleados fiscales, ecologistas, trabajadores sindicalizados, profesores y, principalmente, estudiantes escolares y universitarios; así como también los más diversos motivos: petición de mayores beneficios, exigencia de mejores condiciones de vida, mayor protección a los recursos naturales, cambios en el sistema político o simplemente mayor justicia social.

Estas movilizaciones colocaron en jaque la posición y prestigio de un gobierno que ya venía a la baja en la percepción ciudadana, así como también a la clase política en general, los que sufren la indiferencia o

bien el rechazo de las masas en general.

Gabriel Salazar analiza a la luz de nuestro derrotero histórico la realidad contingente del país, intentando dar una explicación a su origen y, a su vez, dar directrices del posible trazado a seguir.

El libro, si bien es corto, es notablemente intenso, directo y lleno de ideas, donde el Premio Nacional de Historia 2006 deja plasmado su pensamiento e ideales, quizás de forma más explícita en comparación con sus obras anteriores. No es un libro escrito para historiadores o especialistas de las humanidades y las ciencias sociales, sino que está escrito y dirigido a las masas, en un estilo que es comprensible para todo tipo de lector, lo que lo hace aun más interesante y, quizás, puede servir como llamado de atención a los historiadores nacionales que tienden a olvidar al público en general.

El autor divide estructuralmente esta obra en siete capítulos: Estupor, Memoria, Historia social, Procesos,

Construcción, Enemigos y Educación.

En los primeros dos capítulos, *Estupor y Memoria*, Salazar hace un repaso de los últimos 40 años de historia nacional. En el primero recuerda la realidad vivida bajo el régimen dictatorial de Pinochet: lo que algunos han llamado “la vía chilena al capitalismo”, las continuas privatizaciones y el eco social que ha tenido el neoliberalismo en las masas, lo que interpreta como un retroceso al identificar la calidad actual del obrero con la del peón-gañán de hace dos siglos atrás, en contraposición a la fortaleza con que contó a mediados del siglo XX. En tanto, en el segundo recuerda la lucha social contra Pinochet que derivó en la caída de éste, y la confianza que las masas depositaron en lo que Salazar llama “vanguardias”, es decir grupos políticos que adoptaron el discurso del pueblo, pero que pertenecían a la misma clase política de aquellos que estaban con Pinochet, lo cual Salazar reconoce como un error, ya que ellos terminarían por “traicionar” sus principios y le darían continuidad al sistema impuesto por Pinochet. Las masas se resistieron con este golpe, pero se vieron revitalizadas con la crisis asiática de fines de los años ’90, que afectó al sistema neoliberal y la economía nacional, lo que genera el descontento de éstas y reactivan la lucha. A juicio de Salazar, estos grupos populares han sido doblegados, pero jamás vencidos o eliminados, y con cada golpe

asestado por los grupos dominantes la voluntad de los sectores populares se reafirma. Tal como en los años de dictadura, hoy los grupos sociales llevan a cabo instancias de resistencia, autoeducación y autogestión.

En el tercer capítulo, *Historia social*, el autor identifica dos episodios únicos en los 200 años de historia republicana de Chile en que las bases populares intentaron concretar un sistema democrático contrario al dominio de las élites: los movimientos social-ciudadanos de 1822-1828 y de 1918-1925. En el primer período estudiado, Salazar destaca la voluntad de los “pueblos” (entendiendo el concepto “pueblo” como grupo de vecinos, ciudadanos o masa votante y participante de la vida política) en continuar el bicentenario sistema colonial donde tenían plenos derechos de autodeterminación, lo cual contrariaba la voluntad del patriciado mercantil de Santiago, que pretendía centralizar y monopolizar el poder en desmedro de las provincias. Este esfuerzo se vio coronado con la Constitución de 1828, pero que fue rápidamente aplastado por la élite reaccionaria santiaguina, encabezada por Diego Portales (representante de la clase política civil) y el general Joaquín Prieto (representante de la clase política militar). El segundo período (1918-1925) es descrito por Salazar como los tiempos donde se afianzaron las redes de interrelación entre los grupos populares, fortaleciéndose primero

las mutuales para posteriormente dar paso a las mancomunales, instancias de integración y autoeducación autónomas y contrarias al sistema oligárquico parlamentario imperante en ese entonces; logrando tal magnitud (FOCH, POS, PC) que la oligarquía, al sentirse amenazada, reprimió a estos grupos y, aprovechando la coyuntura, promulgó una nueva Constitución el año 1925, de marcado carácter presidencialista y liberal, sepultando nuevamente las aspiraciones de los sectores populares.

En el cuarto capítulo, Procesos, el autor, al ya estudiar los casos anteriores y aprender de esas experiencias, identifica los pasos necesarios a seguir para lograr el éxito pleno: A) Es necesario lograr una avanzada autoeducación con tal de fortalecer a tal punto a los sectores populares que éstos no sucumban ante los embates de las élites y mantengan una firme convicción; B) Hay que saber identificar con realismo y claridad “cuál es el grado de crisis que está debilitando el sistema dominante en ese momento, qué poder de resistencia es capaz de desplegar y cómo creemos que debiera ser el sistema político y económico que queremos construir.” (pág. 75); y C) Una vez fortalecidas las bases y teniendo el panorama claro, ser capaz de establecer una Asamblea Nacional Constituyente (no *Popular*) que sea capaz de integrar a todos, incluyendo a los “otros” y que sea

completamente legal y legítima. Sin embargo, Salazar declara que “en la actualidad, la organización de una eventual Asamblea Nacional Constituyente debería excluir, desde la partida, las *dos* clases políticas (la civil y la militar), porque son las que más se benefician del régimen que, precisamente, se quiere abolir y cambiar.” (pág. 80).

El capítulo quinto, Construcción, hace hincapié en qué tipo de Estado se pretende construir, o más bien, cómo debiera ser un Estado socialista. Es claro que el autor ataca el sistema liberal, centralista y autoritario que, a su juicio, ha imperado en Chile hasta la actualidad, por lo tanto él concluye que el nuevo Estado debiera ser no-liberal, democrático, desarrollista, progresista, modernizador, preocupado del bienestar del pueblo y con mayor justicia social. Identifica al respecto cuatro grandes ejes: a) una industrialización razonable, b) una ciudadanía culta y preparada, c) una sociedad civil integrada y d) una educación coherente con la nueva realidad.

En el capítulo sexto, Enemigos, Salazar identifica a aquellos que podrían minar la génesis de un nuevo sistema y un nuevo Estado. Si bien es abiertamente contrario a la clase política militar, ve más bien en la clase política civil a los verdaderos peligros, principalmente aquellos que toman como consignas propias las consignas de los sectores populares. Éstos últimos deben ser

completamente autónomos y si no se encuentran lo suficientemente autoeducados, bien podrían sucumbir.

Finalmente, el último capítulo, Educación, habla de la necesidad de generar, más allá de la autoeducación necesaria, un sistema educacional que esté realmente comprometido con la generación de ciudadanos capaces y no simplemente, en el mejor de los casos, enciclopedias andantes. Su visión del sistema educacional actual es bastante crítica: el profesor más que sólo pasar la materia, debe comprender su trascendental papel en la generación de este poder. Ve en la educación la piedra angular de todo proyecto popular que pretenda convertirse en un proyecto nacional. Los alumnos deben convertirse en actores activos y no en meros

imitadores. Sin embargo, en este tópico Salazar abandona el concepto de “pueblo” como sólo ciudadanos votantes y adopta una visión inclusiva, es decir, todos somos el pueblo, incluyendo a los sectores que él identifica como “bajo pueblo”, aquellos que han estado al margen de nuestra Historia tradicional.

Esta obra de Salazar es una obra que no deja indiferente a nadie. Se puede comulgar o no con lo expuesto por él, pero para comprenderlo hay que recordar que la Historia es una disciplina interpretativa y, en este caso, el autor deja en claro su visión marxista.

IVÁN ROBLES CALQUÍN.
UNIVERSIDAD NACIONAL
ANDRÉS BELLO.